



© Caritas Española

LA CÁRITAS DEL FUTURO

UN NUEVO IMPULSO TRAS 75 AÑOS DE HISTORIA

Jesús Pérez Mayo, director de Caritas Diocesana de Mérida-Badajoz.

En esta época incierta que vivimos, Caritas sigue atenta a la realidad y al servicio de los demás, con la misión de ser signo de Esperanza y del Amor de Dios en el mundo en los próximos años.

Celebramos nuestros primeros 75 años, una historia continua de amor a los demás, con una asamblea donde se han trabajado los retos que se nos presentan ahora y

en el futuro más cercano. La 80.^a Asamblea General de la Confederación Caritas ha sido un ejercicio de discernimiento comunitario donde hemos compartido entre todas las

Caritas Diocesanas nuestras opiniones, esperanzas y propuestas. Hemos dialogado sobre qué hacemos y qué no, qué esperamos y qué nos gustaría tanto para cada una de

nuestras Cáritas como para toda la Confederación.

Tiempos inciertos

Vivimos un tiempo complicado con un alto grado de incertidumbre. Quizá podríamos decir que algo es cierto: nada es seguro. Parecía que, en parte, íbamos saliendo de la profunda e intensa crisis financiera de 2008 cuando llegó la pandemia que nadie esperaba y que aceleró procesos ya existentes y expuso problemas aparentemente ocultos. Pasada la fase más aguda, la guerra de Ucrania y los problemas asociados con ella han vuelto a agravar el panorama.

Sin embargo, no deberíamos caer en la tentación de culpar a estos hechos y pensar que nuestra acción va a ser diferente. Nuestra acción sigue inalterada: defender los derechos de los más vulnerables. Es más, como ocurre siempre, quienes más pierden en cualquier crisis y menos oportunidades tienen de recuperarse son los últimos, de quienes casi nadie se acuerda.

Identidad cristiana

Uno de los retos más importantes está relacionado con la comunidad cristiana. No po-



Nuestros voluntarios son la mayor fortaleza de Cáritas, y uno de nuestros principales retos es que lo sigan siendo en el futuro.

dríamos pensar en el futuro de Cáritas sin considerar al resto de la comunidad. Si perdemos ese lazo podríamos llegar a ser solo una organización, la organización más eficiente y mejor del mundo, pero nos faltaría nuestra esencia, nuestro corazón.

Tendremos que adaptarnos a los cambios, deseados u obligados, que experimentarán nuestras comunidades y garantizar el acompañamiento y la presencia de Cáritas en el territorio, aunque la estructura de las Cáritas Parroquiales cambie radicalmente. La desaparición o agrupación de algunas de ellas no debería implicar que Cáritas deje de estar presente.

Al mismo tiempo, debemos asumir el reto de hacernos más presentes en la misión evangelizadora de la Iglesia para que la comunidad cristiana viva y sienta el amor de Dios a los demás como parte importante de su identidad.

Reforzar el voluntariado

Otro reto relacionado con el anterior se centra en el voluntariado. No es independiente ni se contrapone al anterior, sino que están íntimamente relacionados. Incluso, vivir la experiencia de ser voluntario de Cáritas puede ser la puerta de entrada a la comunidad cristiana.

Se hace necesario explorar nuevos caminos en este campo. Agradeciendo el gran compromiso de nuestros voluntarios actuales, tenemos que ir incorporando nuevos agentes para continuar la tarea, y en este proceso apostar por la relación intergeneracional entre voluntarios de diferente edad.

Renovar el voluntariado no significa únicamente incorporar voluntarios jóvenes, sino atraer a todas las personas que, independientemente de su edad, tienen el deseo de compartir sus talentos con nosotros para

acompañar a otras personas. Quizá nos veamos obligados a cambiar nuestra manera de hacer o a tener voluntarios para tareas o momentos concretos. Esto hará que nuestras Cáritas deban prestar mucha atención y acompañar a los voluntarios, tanto a los que llegan como a quienes acompañen o acojan en sus grupos a los nuevos.

Atentos al futuro

Y... ¿qué ocurre con nuestra acción? El Modelo de Acción Social de Cáritas continúa mar-

cando las principales líneas de nuestro trabajo. No obstante, debemos prestar atención a la realidad y descubrir nuevas situaciones de pobreza y exclusión, sin descuidar las ya existentes. Necesitamos un acompañamiento integral centrado en la defensa de los derechos de las personas y siempre la escucha de sus realidades y experiencias.

En épocas de crisis intensas y agudas podemos correr el riesgo de que la atención a las necesidades urgentes nos abruma. Debemos darles respuesta, buscando, además, transformar las causas de la vulneración de derechos.

La acción social de acompañar a personas no tiene sentido si no incorpora la dimensión del territorio donde las personas vivimos. Nuestros programas y proyectos deberían estar ligados con nuestro trabajo de animación comunitaria en el territorio. Acompañar personas significa también generar tejido social que facilite la inclusión y defienda los derechos de los descartados.

Más presencia pública

El último de nuestros retos está relacionado con la presencia pública: comunicación, sensibilización e incidencia. No cabe duda de que el traba-



Queremos participar en el debate público para intentar mejorar la situación de las personas que acompañamos.

jo realizado durante estos 75 años ha hecho que nuestra imagen en la sociedad sea inmejorable. Transmitimos ideas como coherencia, compromiso, confianza, transparencia y fiabilidad.

Sin embargo, debemos seguir trabajando en mejorarla para recoger lo que realmente hacemos y proponemos. A veces, cuestiones como la promoción, la denuncia o la economía solidaria no son percibidas como propias de Cáritas, aunque estén en nuestra esencia y respondan a nuestra misión.

En este punto, la atención a la comunicación y la sensibilización de nuestra sociedad es algo crucial. Comunicar lo que hacemos es la mejor manera de sensibilizar porque hay situaciones de las que, si no habla Cáritas, nadie hablará.

El enfoque de derechos hace que trabajos como los *Informes FOESSA* o *Análisis y perspectivas* sean imprescindibles. No queremos participar en el debate público por un afán de protagonismo, sino por un interés real de mejorar y cambiar la situación de las personas que acompañamos.

Cambiar vidas

Para terminar con la presencia pública, quiero hacer referen-



Compartimos la ilusión de ser una verdadera Comunidad Cristiana de bienes, experiencias y proyectos, siempre al servicio de los demás.

cia a la incidencia, el siguiente paso a la denuncia. La incidencia busca cambiar de manera efectiva y real las condiciones de vida de las personas, aunque casi siempre sea un trabajo silencioso y no percibido, incluso dentro de la propia Cáritas. Hemos dado ya pasos muy importantes con nuestras propuestas políticas en los últimos procesos electorales y su seguimiento para lograr cambios reales, pero deberíamos avanzar más para culminar nuestra acción: acoger, promover y transformar.

Este compromiso con el refuerzo de nuestra presencia pública, con especial atención a la incidencia, no es gratuito. Tendrá que reflejarse en apuestas concretas por reforzar nuestros equipos, mejorar la formación e incorporar, quizá, a volunta-

rios expertos en estas cuestiones.

Signo de esperanza en el futuro

Como Confederación, todas las personas y todas las Cáritas estamos llamadas a cumplir el reto de la unidad siendo diferentes. Sentirnos uno no significa que tengamos que ser uniformes. Tenemos el mismo horizonte hacia el que caminamos con diferentes ritmos según nuestras capacidades o recursos.

Compartimos la ilusión de ser una verdadera Comunidad Cristiana de Bienes, experiencias y proyectos, estando todos atentos y al servicio de los demás, con la misión de ser signo de Esperanza y del Amor de Dios en el mundo en los próximos años. 